

EXPOSICION NEMESIO ANTUNEZ

Obras de ahora último, del pasado y el año en curso, ofrece Nemesio Antúnez en la Galería Central de Arte. Son obras que, en el enfoque de las multitudes neoyorquinas, retrotraen a visiones de algunos años atrás. Pero con no pocas diferencias.

El tema es sólo uno: Nueva York. Un Nueva York dramático, con mucho de encierro, con poco de aire. Un mundo hasta cierto punto kafkiano, de luz sólo artificial y sólo una que otra mancha verde. El resto es la multitud que agoniza, o que apenas desfila, como un manchón de hormigas. Un mundo opresivo, de pesadilla, como sumergido.

Ya sabíamos que Nemesio Antúnez fue violentamente afectado por Nueva York en su primera estancia allí. Y ahora, según sus últimos óleos, esta afección se agudiza. Correctamente tratados, con oficio castigado y hasta sutil, el Nueva York que nos proyecta es uno noctámbulo, de dimensiones pétreas gigantescas, dominado por un carácter geométrico, con sólo uno que otro resquicio para dar paso al hombre, a la multitud de hombres que esconde su entraña.

¡Este mundo fascina, sin embargo! Es como un vientre de cemento, en que la presencia de bloques inmensos no ahoga, pese a todo, al hombre. El hombre está allí viviente. Está en una procesión, está solo, está en circulación, está en una cancha, en un verde tapete de juego, pero está, diminuto como una semilla inmutable, sin perecer ni estar inerte. La fuerza de la o las multitudes se da en estos óleos de Nemesio Antúnez como una potencia invencible...

Hay una evidente originalidad en la visión que el artista tiene de Nueva York. Y justo es destacar cómo en ella ha volcado todo su excelente oficio, toda una justa armonía de los valores esenciales en plástica, demostrando, en este sentir de nuevo un tema antiguo, cómo su rica sensibilidad está siempre alerta, siempre llana a ser conmovida por el llamado de la línea y el color.

Excelente muestra de rigor en el oficio y de noble sensibilidad para recoger en la tela un motivo desde muy distintos enfoques, aunque ellos guarden similitud, ésta que ahora ofrece Antúnez llama honestamente a ser admirada.

José María Palacios

Julio 1968

FNA Fundación NEMESIO ANTUNEZ